

Lunes I de Adviento

Texto del Evangelio (Mt 8,5-11): Se le acercó un centurión y le rogó diciendo: «Señor, mi criado yace en casa parálítico con terribles sufrimientos». Dícele Jesús: «Yo iré a curarle».



Ilustración: Francesc Badia

Hoy un jefe del ejército de Roma nos da ejemplo de humildad y de fe. Aunque él era una persona importante, no se siente digno para que Jesús entre en su casa. Jesucristo es el mejor médico: ¡es Dios! Por esto el centurión añadió: «Basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano». ¡Así fue!

—Navidad: Dios nace como un niño. Si yo soy “pequeño” y le ruego confiadamente, Él me auxiliará. ¡Para eso vino a la Tierra!